

Contacto de Lenguas en la Chiquitanía

Language Contact in Chiquitania

Andrey Nikulin
Universidade de Brasília

Resumen. En este artículo hacemos un intento de identificar elementos lingüísticos que han sido objetos de transmisión horizontal en la Chiquitanía, una región históricamente multiétnica ubicada en el Oriente boliviano. En particular, examinamos el léxico de origen chiquitano (familia macro-ye) que se utiliza en el dialecto camba del castellano, a fin de detectar peculiaridades fonológicas que podrían caracterizar la variedad lingüística donadora de ese léxico. Demostramos que se trata de una variedad extinta que no puede descender directamente del proto-chiquitano (según lo que se puede reconstruir a partir de las variedades documentadas del chiquitano), sino que comparte con éste un ancestral común más antiguo. Hipotetizamos que el contacto que llevó a la incorporación del léxico chiquitano en la variedad regional del castellano ocurrió en Santa Cruz la Vieja e identificamos la fuente del léxico de sustrato con el dialecto histórico *piñoco* de la lengua chiquitana.

Palabras claves: Chiquitano; Dialecto camba; Léxico de sustrato; Fonología de préstamos; Santa Cruz la Vieja.

Abstract. In this paper, I make an attempt at identifying linguistic elements that were subject to horizontal transmission (borrowing) in Chiquitania, a historically multiethnic region in the Bolivian east. In particular, I examine the substrate lexicon of Chiquitano (Macro-Jê) origin in the Camba dialect of Spanish in order to detect phonological peculiarities that could characterize the donor variety. I show that the variety in question is extinct and does not descend directly from Proto-Chiquitano (as can be reconstructed based on the data of the documented Chiquitano varieties), but is rather in a sister relation to it. I hypothesize that the contact situation that led to the influx of Chiquitano lexicon into the regional Spanish variety took place in Santa Cruz la Vieja. I further identify the donor variety with the historical *piñoco* dialect of Chiquitano.

Keywords: Chiquitano; Camba Spanish; Substrate lexicon; Loanword phonology; Santa Cruz la Vieja.

1. Introducción¹

Este estudio tiene por objetivo recoger los elementos lingüísticos que han sido objetos de transmisión horizontal entre distintas lenguas en la Chiquitanía. En particular, identificamos las características fonológicas de la variedad chiquitana donadora del léxico de sustrato en el dialecto camba del castellano —incluyendo ítems como *jichi* ‘gusano; espíritu’, *masi* ‘ardilla’, *sepe* ‘comején’ o *tacú* ‘mortero’— y reconstruimos el escenario del contacto entre esa variedad y el castellano.

¹ Agradezco a doña Ignacia Tomichá Yopí, a doña Antonia Socoré Masái, a don Victoriano Julián Laverán Ramos, a doña Micaela Ribera Montero, a don Miguel Putaré Tapanaché y a don Benjamín Bas Aguilera por enseñarme chiquitano migueleño; a Brittany Hause, Fernando O. de Carvalho y Luca Ciucci por las discusiones acerca de asuntos relacionados con este estudio; a Andrés Pablo Salanova por sus comentarios acerca del texto de este artículo; a la CAPES (*Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior*) por la beca doctoral. Asumo toda la responsabilidad por los eventuales errores que puedan quedar en este texto.



La Chiquitanía —una extensa región ubicada en la zona de transición entre la Amazonía, la meseta brasileña, el Pantanal, el Gran Chaco y los Andes en el actual departamento de Santa Cruz, Bolivia— históricamente ha abrigado lenguas pertenecientes a siete familias lingüísticas: macro-ye, tupí, arahuaca, zamuco, bororo, chapacura e indoeuropea. Aunque es imposible determinar cabalmente el grado de la diversidad lingüística en la región en la época precolombina (MÉTRAUX, 1942, p. 114), no hay duda de que el paisaje sociolingüístico de la Chiquitanía haya pasado por algunos cambios radicales a lo largo de los últimos cinco siglos. Afectada por la colonización europea desde 1559, con la fundación de Nueva Asunción (1559) y Santa Cruz la Vieja (1561) y la implantación del sistema de encomiendas (ARRUDA, 2011, p. 88f), a partir de 1691 la población indígena de la región, étnicamente heterogénea, se ve sometida a un proceso de aldeamiento masivo en las reducciones jesuíticas. En total, los jesuitas fundaron trece reducciones en la Chiquitanía: *San Francisco Xavier de los Piñoca* (1691), *San Rafael de Velasco* (1695), *Santa Rosa de los Taucas* (1696, fusionada con San Rafael en el mismo año), *San José de los Boros* (1697), *San Juan Bautista de los Xamarus* (1699, dispersa), *La Inmaculada Concepción* (1699), *San Ignacio de Boococas* (1709, fusionada con Concepción en 1712), *San Ignacio de Zamucos* (1719, abandonada en 1745), *San Miguel Arcángel* (1722), *San Ignacio de Loyola de Velasco* (1748), *Santiago de Chiquitos* (1754), *Santa Ana de Velasco* (1755) y *Santo Corazón de Jesús de Chiquitos* (1760) (GROESBECK, s/f). La lengua general adoptada en todas las reducciones (con la excepción de San Ignacio de Zamucos) fue el chiquitano [ISO 639-3: cax] de la familia macro-ye,² que por lo tanto gozaría de un prestigio sociolingüístico más elevado que los demás idiomas originarios de la región. Con el correr del tiempo, según lo idealizado por los jesuitas, el chiquitano fue reemplazando las lenguas de las otras familias. Este proceso siguió desarrollándose incluso después de la expulsión de los jesuitas por Carlos III en 1767 (el Extrañamiento), llevando en casi todos los casos a su total asimilación étnica y lingüística. El declive del chiquitano y la rápida ascensión del castellano como la principal lengua de la Chiquitanía se asocian a las reformas agraria (1953) y educativa (1955). Hoy en día la mayoría de la población de la Chiquitanía es monolingüe en el dialecto camba del castellano, originario del actual departamento de Santa Cruz, pero difundido también en los departamentos del Beni y Pando como resultado de las migraciones durante el ciclo del caucho.

Actualmente el idioma chiquitano se preserva mayormente en la región de Lomerío, que había servido de refugio para los indígenas que abandonaban las misiones en la época jesuítica, donde es hablado por aproximadamente 2400 personas (datos de 2012; INE, 2015). Fuera de esa región, en los últimos años se han realizado investigaciones lingüísticas con hablantes de Concepción, San Miguel (y cercanías), San Ignacio (y cercanías), San Rafael, Santiago y zonas fronterizas del estado de Mato Grosso (Brasil). En ninguna de esas zonas el chiquitano presenta un alto grado de vitalidad. No hay datos en cuanto a la existencia de hablantes del chiquitano en las demás misiones (San Javier en el noroeste; San José y Santo Corazón en el este). Tampoco se sabe si sobrevive algún hablante de la variedad sansimoniana, antaño utilizada en el extremo nordeste del Beni (SNETHLAGE, 1935, p. 293).

² El parentesco entre el chiquitano y las demás lenguas macro-ye se estableció por Adelaar (2008). Nikulin (2020a, p. 179–181) argumenta que se trata de un miembro divergente de la familia y propone la denominación “macro-ye *lato sensu*” para la agrupación que incluye el chiquitano y las llamadas lenguas “macro-ye *stricto sensu*” (ye, yaicó, maxacalí, crenac, camacán, carayá, ofayé, ricbactsa, yabutí).





Teniendo en cuenta la gran importancia de la lengua chiquitana en la Chiquitanía antes de la castellanización de la población en el siglo XX, no es sorprendente que la variedad local del castellano haga uso de un alto número de elementos de origen claramente chiquitano (el llamado *sustrato chiquitano*). Sin embargo, una gran parte de tales elementos presenta características fonológicas que no se encuentran en ninguna variedad conocida del chiquitano y tampoco pueden explicarse por motivos internos al castellano. Hay razones para sospechar que la variedad lingüística que proporcionó el vocabulario de sustrato al castellano cambia no se puede identificar con ninguna variedad documentada del chiquitano.

En la sección **1**, discutimos la situación sociolingüística en la Chiquitanía jesuítica y pre-jesuítica a partir de evidencias históricas y lingüísticas. En la sección **2**, discutimos las características fonológicas de la variedad donadora del sustrato en el castellano cambia. Terminamos el artículo con la sección **3**, en la que proponemos una hipótesis en cuanto a la identidad de la variedad donadora. Incluimos también un **glosario** de los lexemas dialectales del castellano cambia que aparecen en este artículo.

Las reconstrucciones del proto-chiquitano utilizadas en este estudio provienen de la investigación en curso de Nikulin, Ciucci y Hause (en preparación) y se basan en los materiales de su trabajo de campo realizado con los hablantes de los dialectos migueleño (Nikulin), lomeriano (Ciucci, Hause), ignaciano (Ciucci) y santiagueño (Hause), así como en fuentes publicadas (PARAPAINO CASTRO, 2008; GALEOTE TORMO, 1993; FUSS; RIESTER, 1986; CENTURION; KRALJEVIC, 1996; TOWNSEND *et al.*, 1996; SANS, 2010; SANTANA, 2012; ADAM; HENRY, 1880) e inéditas (TACEÓ POCUBÉ, 1995; MORENO, s/f). Los datos acerca del castellano cambia provienen de nuestro propio trabajo de campo y del diccionario de Sanabria Fernández (1975).

2. Los contactos lingüísticos históricos del chiquitano

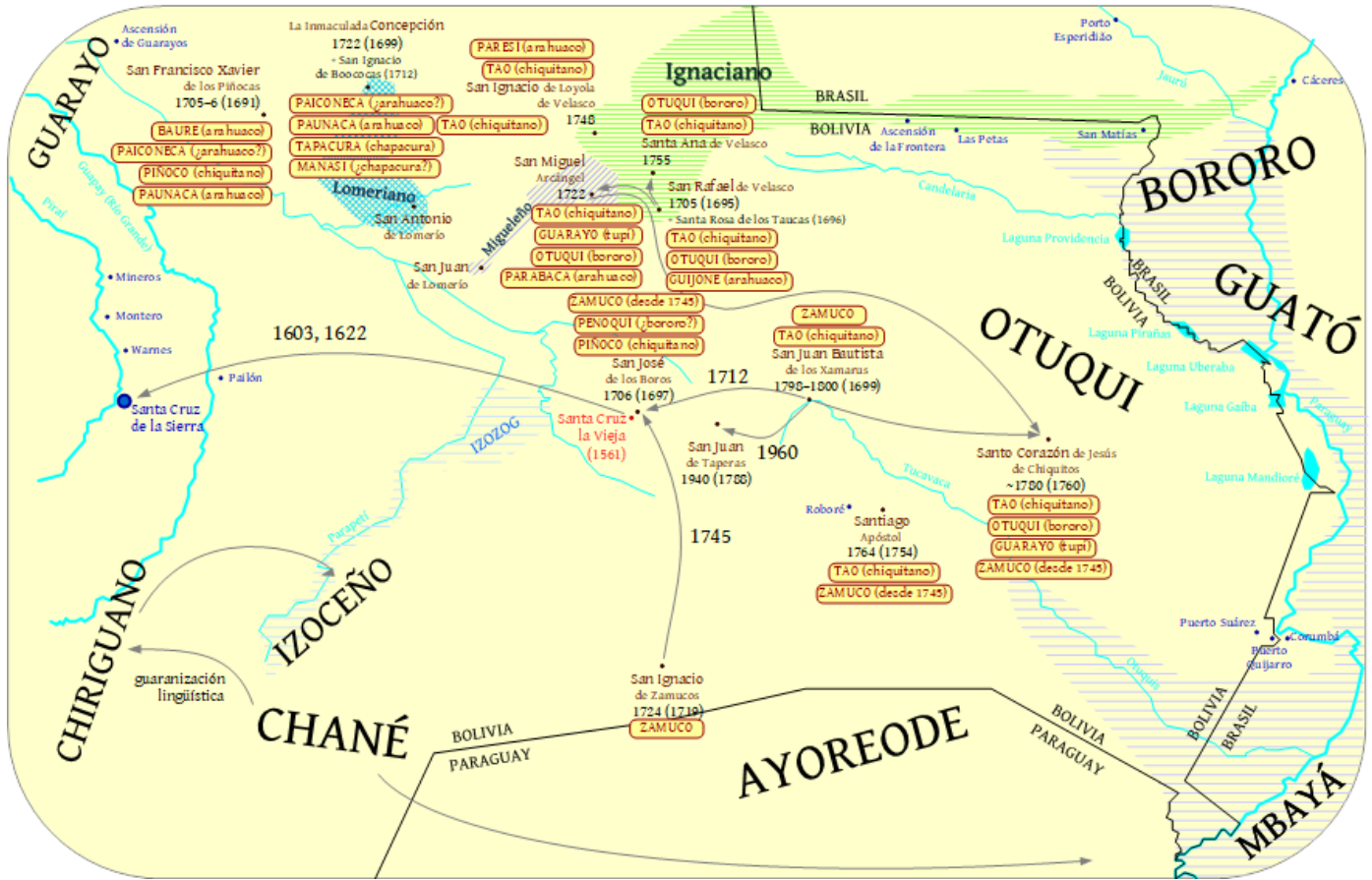
El paisaje etnolingüístico de la Chiquitanía en los siglos XVI–XVIII puede reconstruirse apenas parcialmente. La figura 1 (próxima página) resume lo que se sabe de la composición étnica y lingüística de las reducciones jesuíticas. Enseguida, examinamos las evidencias puramente lingüísticas de contacto entre el chiquitano y las demás lenguas de la Chiquitanía.

Notas acerca del mapa en la figura 1:

- Para los grupos indígenas que, según nuestras fuentes, eran hablantes de la misma variedad lingüística, utilizamos un único rótulo (*tao, manasi, piñoco*; ver sección **3**).
- El rótulo *otuqui* se refiere a las variedades de la familia bororo habladas por distintos grupos (los *otuqui, coraveca, curuminaca, curucaneca, tapii*); los escasísimos datos de las variedades habladas por los primeros tres grupos (CRÉQUI-MONTFORT; RIVET, 1912) no permiten concluir si éstas, efectivamente, eran distintas.
- En cuanto a las variedades arahuacas, no se sabe nada sobre la lengua de los parabaca y los guijone, por lo que preservamos esos nombres en los rótulos.
- No hemos hecho un intento de distinguir entre las variedades pertenecientes a la familia zamuco que probablemente eran distintas entre sí (como el morotoco y el zamuco antiguo).



Figura 1: Composición étnica y lingüística de la Chiquitanía en los siglos XVII–XVIII³



Elaborada por el autor. Fuentes: MATIENZO *et al.*, 2011; COMBÈS, 2012; GROESBECK, s/f

1.1. El chiquitano y las variedades tupí-guaraníes

El chiquitano conoce diversos préstamos de origen tupí-guaraní, más específicamente de alguna variedad de su rama sureña, según la clasificación de Michael *et al.* (2015). Algunos ejemplos están reunidos en (1).

		proto-chiquitano	proto-tupí-guaraní del sur	
(1)	a.	‘bocó’	* <i>βokó-ʃi</i>	* <i>βoko</i>
	b.	‘caña de azúcar’	* <i>takoné-si</i>	* <i>tākˀwār-ēʔē</i>
	c.	‘cuchillo’	* <i>kisé-si</i>	* <i>kitse</i>
	d.	‘Dios (católico)’	* <i>(i-)tupá-ʃi</i>	* <i>tūpā</i>
	e.	‘cura, padre’	* <i>paʔi-çi</i>	* <i>paʔi</i>
	f.	‘panacú’	* <i>panakí-çi</i>	* <i>pānākū</i>
	g.	‘paraba’	* <i>paraβá-ʃi</i>	* <i>parawa</i>
	h.	‘plátano’	Mig. <i>pakaú-x</i> , Ign. <i>pakoó-ʃ</i> , Lom. <i>pakú-ʃ</i> , Sant. <i>pakaβó-ʃ</i>	* <i>pako(β-)</i>
	i.	‘tapití’	* <i>tapití-çi</i>	* <i>tapiti</i>
	j.	‘tipoy’	* <i>tepóoja-ʃi</i>	* <i>típoj</i>

³ Agradezco a Luca Ciucci y a Fernando O. de Carvalho por la revisión del mapa.



Los ítems en (2) podrían provenir de las lenguas tupí-guaraní, pero ciertas discrepancias semánticas y fonológicas nos impiden de afirmarlo con seguridad.

(2)	a.	‘cuñapé, rosca’	<i>*kujapé-si</i> ~ <i>*ki-</i>	<i>*mbujape</i> ‘pan’
	b.	‘socori’	<i>*tsokoré-si</i>	<i>*soko</i> ‘garza’
	c.	‘boyé’	<i>*βojeʔé-si</i>	<i>*mboj</i> ‘víbora’

Un probable préstamo en el sentido opuesto es proto-chiquitano **-tapiki* ‘tapeque’ > chiriguano *-tapéke*, guarayo *tapiki* (DIETRICH, 1986, p. 337); en el caso del chiriguano, este préstamo puede haber sido intermediado por el castellano *camba*.

Además, chiquitano parece haber influenciado fonológicamente el idioma guarasugwe de la rama sureña de la familia tupí-guaraní. Actualmente hablada al norte de la Chiquitanía, esta es la única variedad que comparte con el chiquitano la regla fonológica de la palatalización progresiva (véase la subsección 2.6) y la regla *o...a* → *u...a* (subsección 2.5), ambas descritas por Ramirez *et al.* (2017). En (3), damos algunos ejemplos de la palatalización progresiva en guarasugwe e ilustramos cómo actúa la regla *o...a* → *u...a* en (4). Obsérvese que la palatalización en guarasugwe es desencadenada por *i* (< proto-tupí-guaraní **i*) y no por *i* (< **i*). Además, la vocal **ã* (**/a/* en los ambientes nasales) del proto-tupí-guaraní se transformó en *ə* en el guarasugwe, por lo que el alteamiento de *o* ocurre también en el ambiente *_...ə*.

(3) **it, *in(d)/*iŋ(g), *ij, *ir, *i(t)s* → *itʲ ~ itʃ, iŋ, ij ~ idʒ, irʲ, its*
en otros ambientes: **t, *n(d)/*ŋ(g), *j, *r, *(t)s* → *t, n, ð, r, h*
(RAMIREZ *et al.*, 2017, p. 429)

a. alternancias en las fronteras morfológicas

<i>awatsí-tʲi</i> ~ <i>-tʃi</i>	‘maizal’	cf.	<i>pokó-ti</i>	‘platanar’
<i>a-i-núpə</i>	‘lo golpeo’		<i>tse-núpə</i>	‘me golpea’
<i>i-jóðo</i> ~ <i>i-dʒ-</i>	‘solloza’		<i>tse-ðóðo</i>	‘sollozo’
<i>i-réwu</i>	‘huele mal’		<i>tse-réwu</i>	‘huelo mal’
<i>í-tsi</i>	‘su madre’		<i>tsé-hi</i>	‘mi madre’
<i>a-i-tsúʔu</i>	‘lo muerdo’		<i>tse-húʔu</i>	‘me muerde’

b. evolución histórica (proto-tupí-guaraní del sur > guarasugwe)

<i>mítʃə</i>	<	<i>*mĩtã</i>	‘bebé’
<i>manídzu</i> (< <i>maniju</i>)	<	<i>*mãndiju</i>	‘algodón’
<i>íŋa</i> (< <i>*ina</i> < <i>*iŋa</i>)	<	<i>*ĩŋga</i>	‘moruro’
<i>píŋa</i> (< <i>*pina</i>)	<	<i>*pĩnda</i>	‘anzuelo’
<i>kíriri</i>	<	<i>*kĩĩĩĩ</i>	‘estar callado’
<i>-píhi</i>	<	<i>*-pitsi</i>	‘fregar, frotar’

(4) **o...a, *o...ã* → *u...a, u...ə* (RAMIREZ *et al.*, 2017)

a. *o- / u-* ‘tercera persona activa’

<i>ó-ke</i>	‘duerme’	cf.	<i>ú-ðə</i>	‘está pegado’
<i>ó-ki</i>	‘llueve’		<i>u-ðəni</i>	‘fluye, corre’
<i>o-púpu</i>	‘hierve’		<i>u-káði</i>	‘desapareció’
<i>o-pópo</i>	‘salta’		<i>u-kákwa</i>	‘está creciendo’
<i>o-muđíwa</i>	‘pinta’		<i>u-wáwa</i>	‘tiene celos’

b. *mo- / mu-* ‘causativo’

<i>-mó-ke</i>	‘hacer dormir’	cf.	<i>-mú-ðə</i>	‘pega, adhiere’
<i>-mo-púʔə</i>	‘levantar’		<i>-mu-ðəni</i>	‘hacer fluir’



-mo-kíʔa	‘ensuciar’	-mu-ďáhu	‘bañar’
-mó-mi	‘mover’	-mu-káđi	‘perder’
-mo-píra	‘pintar de rojo’	-mú-ma	‘terminar’

c. evolución histórica (proto-tupí-guaraní del sur > guarasugwe)

-púka	<	*-poka	‘torcer’
-r-úwa	<	*-r-oβa	‘cara de’
úka	<	*oka(r-)	‘plaza’
ď-úra	<	*j-ora	‘desatar, soltar’
púta	<	*pota	‘querer’
puránu	<	*pōrāndu	‘preguntar’

La semejanza entre estos dos procesos fonológicos y los procesos análogos del chiquitano (palatalización de ciertas consonantes en el ambiente i_V y disimilación $o...a \rightarrow u...a$, véase SANS, 2010; CIUCCI; MACOÑÓ TOMICHÁ, 2018; NIKULIN, en preparación, subsecciones 2.5-2.6), sumada a la proximidad geográfica entre la Chiquitanía y la ubicación de los guarasugwe, sugiere que podría tratarse de una difusión areal.

1.2. El chiquitano y las lenguas indígenas no tupí-guaraní

La interacción del chiquitano con las demás lenguas indígenas no está tan bien documentada como se podría imaginar. A pesar de que la presencia de algún tipo de sustrato en el chiquitano, dada la historia de su consolidación como *lingua franca* en un ambiente inicialmente multilingüe, parece casi inevitable, los casos concretos de ítems léxicos prestados al chiquitano de otros idiomas no son abundantes.

La búsqueda de los elementos de este tipo debería empezarse por las lenguas arahuacas de la Chiquitanía, como el paunaca y el chané/terena (de la rama *achané*, que incluye también el mojeño),⁴ que son las únicas lenguas indígenas de la región (salvo por el propio chiquitano, las lenguas tupí-guaraníes y el ayoreo) que han sobrevivido hasta la presente fecha. Sin embargo, encontramos apenas un probable candidato: el sustantivo **soé-sí* ‘árbol’ del proto-chiquitano podría compararse con baure *-foe* ‘tronco’, mojeño ignaciano *-hue-ku* ‘mata’, terena *hói* ‘mata’ (DANIELSEN, 2007, p. 57; OLZA ZUBIRI et al., 2002, p. 323; EKDAHL; BUTLER, 1969).

En la dirección contraria, se destacan los préstamos del chiquitano en el paunaca, una lengua moribunda todavía hablada cerca de Concepción (DANIELSEN; TERHART, 2014), incluyendo *muturí* ‘loro’, *pusane* ‘bolsa’, *mukianka* ‘animal’, *mupusi* ‘cometa’ (< proto-chiquitano **motorí-sí* ‘tarechi’, **pitsaná-sí* ‘bolsa’, **mukiá-ka* ‘animales (pl.)’, **o-posí-či* ‘cometa (♂)’) (DANIELSEN, 2010). En otras lenguas arahuacas es más difícil encontrar ejemplos semejantes. Es probable que proto-chiquitano **siβorokokó-sí* ‘sumurucucu’ sea la fuente de baure *homorkoke* y terena *çurumúkuku*, pero no se

⁴ Una parte de los chané migró a Paraguay, donde se los conocía con el nombre de *guaná*, y enseguida al estado brasileño de Mato Grosso del Sur, donde residen actualmente y se conocen bajo el nombre de *terena* (CARVALHO, 2016). Los chané que se quedaron en la Chiquitanía y alrededores se asimilaron a otros pueblos, notablemente chiriguano e izoceño (COMBÈS; LOWREY, 2006), perdiendo su lengua arahuaca; queda por investigar el impacto que el idioma chané puede haber dejado en otras lenguas de la Chiquitanía. Sabemos de al menos un ítem de origen arahuaco en el castellano cambia, *mapajo* (cf. terena *mopôu*, paunaca *mupue* ‘toboroichi’), que puede haber entrado el léxico del castellano por el intermedio de la variedad chiquitana investigada en este trabajo, como lo sugiere la epéntesis de /h/ en la última sílaba (véase la subsección 2.1).



puede excluir la posibilidad de que esos préstamos hayan sido intermediados por el castellano camba. Además, debe haber alguna relación entre proto-chiquitano **samá-ʃi* ‘sama, araña’ y proto-mojeño-paunaca **samatu* ‘id.’ (CARVALHO, 2018, p. 426), aunque queda por explicar la discrepancia en la última sílaba.

Otra familia lingüística históricamente presente en la Chiquitanía es la familia bororo. Sin embargo, no hemos podido identificar claras evidencias léxicas de contacto entre el chiquitano y las lenguas de esa familia (un candidato es proto-chiquitano **βaʔi-çi* ‘palmera’ ~ bororo *bai* ‘hoja de palmera’). En el nivel fonológico, llama la atención la presencia de un proceso de palatalización progresiva en el ambiente *i_V* en el idioma otuqui, ya extinto pero hablado en diversas zonas de la Chiquitanía en el pasado (CAMARGOS, 2013, p. 82, 157), muy parecido al proceso del chiquitano mencionado en la subsección 2.6. Algunos ejemplos se presentan en (5). Las reconstrucciones del proto-bororo son nuestras y siguen los principios expuestos en otro trabajo (NIKULIN, 2020b); los datos del otuqui se citan según Créqui-Montfort y Rivet (1912).

		proto-bororo	otuqui	
(5)	a.	‘periquito’	<i>*k₁itɔ</i>	⟨kitio⟩
	b.	‘mi diente’	<i>*it-ɔ</i>	⟨itio⟩
	c.	‘mis muslos’	<i>*i-bo-la</i>	⟨iviora⟩
	d.	‘mi hueso’	<i>*i-la</i>	⟨il’(i)a⟩ ‘mi hueso, mi pierna’
	e.	‘capiguara, chigüire’	<i>*Vk₂iba</i>	⟨okivia⟩
	f.	‘mi sangre’	<i>*i-k₁uk₁a</i>	⟨ikioka⟩

Sin embargo, no hemos podido identificar ningún probable préstamo chiquitano en el otuqui ni viceversa, poniendo en tela de juicio el supuesto origen chiquitano de la palatalización progresiva en el otuqui.

Algunas pocas palabras presentan una distribución típica de *Wanderwörter*, haciendo difícil la tarea de rastrear su difusión en la región. Éstas incluyen proto-chiquitano **tamokó-ʃi* ‘perro’ (cf. mojeño ignaciano *tamuku*, ayoreo *tamoko-j*, terena *tamúku*) y **mesí-çi* ‘gato’ (cf. baure *misi*, paunaca *mitʃi* y palabras parecidas en muchas otras lenguas sudamericanas, cuyo étimo es *michi* del castellano medieval; ELORANTA, en preparación).

Por fin, destacamos la notable semejanza entre proto-chiquitano **βi-çi* ‘bi’ y proto-yabutí **/mɪ/* ‘id.’ (fonéticamente **mbɪ*; VOORT, 2007, p. 163), aunque no está claro si ésta se debe al contacto lingüístico indirecto o si se trata de verdaderos cognados (o quizás de una semejanza accidental).

1.3. Elementos castellanos en el chiquitano

La lengua que proporcionó —y sigue proporcionando— más préstamos al chiquitano es, sin duda, el castellano. Por motivos de espacio, no podemos discutir aquí en detalle la estratificación de esos préstamos, cuestión a la que esperamos dedicar un estudio separado. Nos limitamos aquí a caracterizar las tres etapas del contacto entre el chiquitano y el castellano (llamadas *estratos A, B y C* en este trabajo), basándonos más específicamente en los datos del chiquitano migueleño.

Los elementos del estrato A no se distinguen fonológica ni morfológicamente del vocabulario nativo del chiquitano, habiendo entrado al léxico de esa lengua en un momento cuando los distintos dialectos del chiquitano todavía no se habían separado o eran muy cercanos uno al otro. Dada la



presencia de algunos ítems léxicos religiosos (*kurusí-x* 'cruz'), asociamos ese estrato con el periodo jesuítico.

Los ítems del estrato B, muy numerosos, pueden contener algunos desvíos fonológicos (ausencia de la palatalización progresiva, como en *ríma-x* 'lima', *ríko-x* 'rico'), fonotácticos (*r-* al inicio de la palabra, sílabas del tipo CVC) y/o morfológicos del vocabulario nativo. Es posible identificar el estrato B con la profusión del bilingüismo chiquitano–castellano, que debe haber sucedido con el Extrañamiento.

Por fin, el estrato C demuestra adaptación puramente morfológica (que, además, no se da de la misma forma en los distintos dialectos del chiquitano) del material castellano en el chiquitano, introduciendo nuevos sonidos ($\text{ʃ}/d$, *l*, *ʒ* en la posición del ataque) al habla chiquitana. Ese estrato corresponde, sin duda, al periodo más reciente del contacto entre el chiquitano y el castellano (posiblemente a los últimos dos siglos).

Damos algunos ejemplos a seguir en la tabla 1.

Tabla 1: Estratificación de los préstamos castellanos en el chiquitano migueleño

	estrato A	estrato B	estrato C
distribución	todos los dialectos (normalmente)		migueleño
Fonología			
d	t		sin cambios
ʃ , l, r > ʒ, λ	\emptyset -, -r-	r	
λ	j		
f	p		
g, ɥ	k		
gw, ɥw	β		
$\text{ʃ} > x > h$	ç	k	
Morfología			
sustantivos	siempre reciben reflejos de *-ʒi, acento en la última sílaba	a veces reciben reflejos de *-ʒi, posición del acento no cambia	
verbos	adaptados a la morfología del chiquitano		no flexionables (-áaʒo, -x)
Ejemplos			
	<i>arijó-x</i> 'adios' <i>aró-x</i> 'arroz' <i>materá-x</i> 'bandera' <i>kaʒajú-x</i> 'caballo' <i>kasuná-x</i> 'calzón' <i>kamisá-x</i> 'camisa'	<i>aʒkáte</i> 'alcalde' <i>aʒpórka-x</i> 'alforja' <i>kakóone</i> 'cajón' <i>koʒkiróore</i> 'corregidor' <i>kʒʒtiyánuj</i> ~ <i>kriç-</i> 'cristiano, persona'	<i>apuráaʒo</i> 'apurado, rápido' <i>aseʒáaʒo</i> 'aseado, limpio' <i>ataxáʒu-x</i> 'atajado' <i>áxta</i> 'hasta' <i>ʒáalde-s</i> 'balde' <i>kambiáaʒo</i> 'cambiar'

<i>kaxtrijánu-x</i> 'castellano'	<i>piíxta</i> 'fiesta'	<i>kaşetéra-x</i> 'carretera'
<i>kosiná-x</i> 'cocina'	<i>kuáj</i> 'Juan'	<i>tjóm̃pa-x</i> 'chompa'
<i>çorá-x</i> 'corral'	<i>kuxtáne</i> 'justán'	<i>kuéxta-x</i> 'costar, ser difícil'
<i>çorerá-x</i> 'corredor'	<i>motóoni-ç</i> 'botón'	<i>entreßeráaço</i> 'entreverar'
<i>kurusí-x</i> 'cruz'	<i>rápi-ç</i> 'lápiz'	<i>uýęsa-x</i> 'guerra'
<i>m-a-kanáa-na</i> 'ganar'	<i>riesiijo-x</i> 'liencillo'	<i>xáşsa-x</i> 'jarra, caneco'
<i>ḃaḃetá-x</i> 'gaveta'	<i>riénso-x</i> 'lienzo'	<i>míkro-x</i> 'micro'
<i>çaðó-x</i> 'jabón'	<i>ríma-x</i> 'lima'	<i>móto-x</i> 'moto'
<i>moní-ç</i> 'moneda'	<i>remóoni-ç</i> 'limón'	<i>okupáaço</i> 'ocupado'
<i>oḃiçá-x</i> 'oveja'	<i>maiçtíru</i> 'maestro'	<i>píko-x</i> 'pico, beso'
<i>saḃorá-x</i> 'señora'	<i>méşku</i> 'médico'	<i>pisaşóone</i> 'pizarrón'
<i>ḃaká-x</i> 'vaca'	<i>ḃ-a-tirabáka-ra</i> 'trabajar'	<i>puéḃo-x</i> 'poder'
<i>sapatú-x</i> 'zapato'	<i>ḃéşte</i> 'verde'	<i>şaðio-x</i> 'radio'
<i>sapayú-x</i> 'papaya'	<i>ḃijoriína</i> 'violín'	<i>téle-s</i> 'tele'
		<i>trasáḃu-x</i> 'trazado'

2. La fonología de los elementos chiquitanos en el castellano camba

Hemos podido identificar aproximadamente 80 ítems léxicos de origen chiquitano que se utilizan comúnmente en el castellano camba,⁵ en su casi totalidad sustantivos. Antes de que procedamos a la discusión de las características fonológicas de esos ítems, es oportuno hacer dos comentarios en cuanto a la adaptación morfológica de los sustantivos chiquitanos en el castellano camba.

La primera observación se refiere al sufijo *-şí (con los alomorfos *-çí, *-sı tras *i, *e, respectivamente), que aparece en todos los sustantivos del chiquitano (en la forma de singular, no diminutivo), a no ser que sean poseídos por un poseedor referencial (expresado por un índice de primera o segunda persona o —con algunas excepciones— un sintagma nominal). Como mostramos en (6), el léxico de sustrato en el castellano camba no retiene ningún vestigio de este sufijo.⁶ Nótese que el sufijo -şí (-sı, -çí) en chiquitano exige que el acento caiga en la sílaba anterior; los equivalentes del castellano pueden ser graves o agudos. No está claro si la posición del acento en los ítems del castellano refleja las propiedades prosódicas subyacentes de sus étimos (ver NIKULIN, 2018 para el acento subyacente en el chiquitano).

	castellano camba ⁷	proto-chiquitano
(6) a.	<i>jachi</i> ['hatʃi]	*aşı-çí
b.	<i>jone</i> ['hõnɛ]	*oné-sı
c.	<i>siutu</i> [si'ʔutɔ]	*siʔutú-şí
d.	<i>tacú</i> [ta'ku]	*takuʔú-şí

⁵ Advertimos al lector que, a pesar de que algunas entradas del diccionario de Sanabria Fernández (1975) contienen notas etimológicas, reproducidas sin modificaciones por Crevels y Muysken (2005), detectamos una gran cantidad de atribuciones etimológicas claramente equivocadas. Por ejemplo, el ítem *motacú* 'esp. de palmera (*Attalea princeps*)', según Sanabria Fernández, provendría del idioma chané, mientras que en realidad se trata de un préstamo evidente del chiquitano (**mutakí-şí* < **motakí-şí*, ver abajo). De forma semejante, la palabra *masi* 'ardilla' no es de origen guaraní sino chiquitano (**masé-sı*) y la palabra *curupaú* 'yopo' no es de origen chiquitano (cf. **osí-çí* ~ **así-çí*) sino guaraní (*kurupaʔi*), pace Sanabria Fernández (*op. cit.*). Inversamente, no hemos podido encontrar ningún étimo chiquitano plausible para muchas de las palabras para las que el autor propone un origen chiquitano, como por ejemplo *tarechi* 'loro hablador' (chiquitano **motorí-şí*), *sirari* 'esp. de árbol' (chiquitano **taşenené-sı*), entre otras.

⁶ El sufijo tampoco está presente en la corta lista de palabras de la variedad sansimoniana del chiquitano (SNETHLAGE, 1935, p. 293).

⁷ Incluimos un glosario del léxico dialectal del castellano camba al final de este artículo.



Otro morfema sistemáticamente ausente del léxico de sustrato es el prefijo *o- (y su alomorfo *u-), que marca el género *animado no humano* (NIKULIN, 2019; FUSS; RIESTER, 1986, p. 99; CIUCCI; MACOÑÓ TOMICHÁ, 2018, p. 55–56). En chiquitano, este prefijo ocurre en la mayoría de los sustantivos que denotan animales o árboles, aunque solamente en el generolecto masculino (las mujeres utilizan formas no prefijadas, ya que el generolecto femenino no posee género gramatical). Como mostramos en (7), el léxico de sustrato no presenta elementos que correspondan al prefijo *o-.

	castellano camba	proto-chiquitano
(7) a.	<i>bi</i> ['βi]	*βí-çi (♀), *o-βí-çi (♂)
b.	<i>masi</i> ['masi]	*masé-si (♀), *u-masé-si (♂)
c.	<i>peni</i> ['peɲi]	*pijé-si (♀), *o-pijé-si (♂)
d.	<i>peta</i> ['peɾa]	*petá-si (♀), *o-petá-si (♂)

No está claro si la ausencia del prefijo de género en el léxico de sustrato debe atribuirse a un rol especial de las hablantes del género femenino en la formación del castellano camba o a la inexistencia de cognados del prefijo *o- en la variedad donadora.

En lo que sigue, examinamos las características fonológicas que pueden reconstruirse para la variedad donadora a partir de un análisis de sus correspondientes en el castellano camba. Se trata de tres claras innovaciones (subsecciones 2.1-2.3), una serie de divergencias de estatus incierto (2.4) y dos retenciones (2.5-2.6) en comparación con las demás variedades del chiquitano. En la subsección 2.7 discutimos las regularidades que se refieren a la adaptación de los sonidos de la variedad donadora a la fonología del castellano, pero que no tienen claras consecuencias para nuestro entendimiento de la fonología de esa variedad.

2.1. Epéntesis de h

Una característica interesante del castellano camba es la baja tolerancia a las sílabas del tipo *V(C)* (sin un ataque consonántico). En el léxico no dialectal, las sílabas del tipo *V(C)* ocurren en el comienzo de las palabras (*ajo* ['ahɔ], *horma* ['ɔrma], *huso* ['uso]), pero no en la posición medial: a los hiatos de las otras variedades del castellano les corresponden secuencias del tipo *V?V* (*ahora* [a'ɔra], *ahí* [a'ɔi], *albahaca* [alβa'ɔaka], *peor* [pe'ɔɔr], *no es* [no'ɔɛh]). Este fenómeno ha sido documentado sobre todo para los hablantes del español bilingües en guaraní (NGLE, 2011, p. 111); en la Chiquitanía, sin embargo, la epéntesis de una oclusiva glotal es difundida incluso en el habla de hispanohablantes monolingües.

En el léxico camba de origen chiquitano, las sílabas del tipo *V* son prácticamente inexistentes incluso en el comienzo de las palabras. A pesar de que las sílabas de este tipo se reconstruyan para el proto-chiquitano, sus equivalentes en el castellano camba suelen presentar una /h/ epentética al inicio (8) o al interior (9) de las palabras (actualmente sabemos de dos excepciones: *aribibi* < *arVβVβí-çi y *utobo* < *utoβó-si).



	castellano	camba	proto-chiquitano	
(8)	a.	<i>jachi</i>	[ˈhatʃɪ]	*aʃí-çi
	b.	<i>jane</i>	[ˈhanɛ]	*aɲé-si ‘carne’
	c.	<i>jasayé</i>	[hasaˈjɛ]	*aʃVtsaʔí-çi
	d.	<i>jichi</i>	[ˈhitʃɪ]	*içi-çi ‘jichi, arcoíris’
	e.	<i>jochi</i>	[ˈhɔtʃɪ]	*oki-çi
	f.	<i>joco</i>	[ˈhɔkɔ]	*oko-ʃi
	g.	<i>jone</i>	[ˈhɔnɛ]	*oɲé-si
(?)	h.	<i>jatupú</i>	[hatuˈpu]	*atí-ʃi
(9)	a.	<i>cujuchi</i> ⁸	[kuˈhutʃɪ]	*kí-ʃi ‘cujuchi, capiguara’
	b.	<i>guajojó</i>	[ɣwahoˈho]	*ɣauʃó-ʃi
	c.	<i>peji</i> ,	[ˈpeɰɪ]	*pei-çi
		<i>pejichi</i>	[peˈhitʃɪ]	
	d.	<i>tojo</i>	[ˈtoho]	*toó-ʃi

Sin embargo, la epéntesis de /h/ no ocurre en los ítems que poseen una oclusiva glotal intervocálica en proto-chiquitano (mejor preservada en el dialecto migueleño), como mostramos en (10).

	castellano	camba	proto-chiquitano	
(10)	a.	<i>maúri</i>	[maˈʔuri]	*ɣaʔurí-çi ~ *maʔurí-çi
	b.	<i>motoyoé</i>	[mɔtojoˈʔɛ]	*motojoʔé-si
	c.	<i>paúro</i>	[paˈʔuro]	*paʔuró-ʃi
	d.	<i>seboí</i>	[seβoˈʔi]	*seβoʔí-çi
	e.	<i>siútu</i>	[siˈʔutɔ]	*siʔutú-ʃi
	f.	<i>taracoé</i>	[taraʔoˈʔɛ]	*taraʔoʔé-si
	g.	<i>totaí</i>	[totaˈʔi]	*tutaʔí-çi

Además, las secuencias del tipo *ijV* en el vocabulario de sustrato se reflejan como *iV*, sin la inserción de una oclusiva glotal ni de /h/ (11).

	castellano	camba	proto-chiquitano	
(11)	a.	<i>masiaré</i>	[masiaˈre]	*masijaré-si
	b.	<i>pachío</i>	[paˈtʃio]	*paʃijó-ʃi ‘papaya’
	c.	<i>soriocó</i>	[sɔrioˈko]	*sɔrijokó-ʃi

Como la epéntesis de /h/ no ocurrió en el léxico de origen nativo del castellano, debemos suponer que el elemento fricativo ya estaba presente – al menos fonéticamente – en la variedad chiquitana donadora, contrastando con ʔ entre vocales. Por lo tanto, podemos formular una primera innovación fonológica de la variedad chiquitana donadora,⁹ la epéntesis de [h] en sílabas sin ataque. A las raíces *aʃi- ‘jachi’, *aɲe- ‘carne’, *ɣauʃo- ‘guajojó’, *pei- ‘peji’ del proto-chiquitano les corresponderían las formas *hafi-, *hane-, *ɣahoʃo-, *pehi- de la variedad donadora. Nótese que

⁸ El étimo de la palabra *cujuchi* probablemente contenía el mismo sufijo que el de *pejichi* o *parabachi* (*-ʃi- o *-ki-), quizás con una semántica diminutiva.

⁹ Uno podría preguntarse si no podría tratarse de una retención, en cual caso la protolengua de las demás variedades del chiquitano (“proto-chiquitano”) habría innovado, eliminando la *h e insertando *ʔ en las sílabas que originalmente no habrían tenido un ataque. Esta opción nos parece menos probable, ya que ello significaría que antes de la supuesta innovación el proto-chiquitano (“pre-proto-chiquitano”) no poseería palabras iniciadas por una vocal.

un fenómeno parecido, aunque solamente al inicio de las palabras, fue atestiguado en el dialecto ignaciano del chiquitano (FUSS; RIESTER, 1986, p. 87-88; SANTANA, 2012, p. 166-167), en el que las palabras iniciadas por una vocal opcionalmente sufren la epéntesis de *h-*. Es importante distinguir esta epéntesis de la inserción de las consonantes *r-/n-* en algunos contextos sintácticos antes de las palabras que empiezan con una vocal, que ocurre en todos los dialectos, sobre todo en los sustantivos (en el dialecto lomeriano, la inserción de *n-* en los sustantivos es categórica).

Por fin, notamos que la inserción de *h-* ocurre también en algunas palabras de origen no chiquitano, como *mapajo* (< arahuaco, cf. proto-achané **mopoe* ~ **mopou*) o *tajibo* (< guaraní, cf. proto-guaraní **taji*, aparentemente por el intermedio de ***tai*, *vel sim.*); esta consonante es también muy frecuente en el léxico de origen todavía no identificado (*chisojo*, *chupurujumo*, *sujo*, *jaúsi*, *jacuú*, *japutamo*, *jarajorechi*, *jipurí*, *jisunú*, *jorori*, *juno*, *motojobobo*, *parajobobo* ~ *pajarobobo*, *patujú*, *pujusó*, *yoperobobo*, entre otros), donde puede tener o no origen epentético. En algunos casos se ha atestiguado variación (*isotoúbo* ~ *jisotoúbo*, *obobosí* ~ *jobobosí*), la cual afecta también algunos lexemas de origen nativo (*jejene* ~ *ejene*). Es probable que al menos algunos de esos ítems entraron el léxico del castellano camba desde o por el intermedio de la variedad chiquitana donadora discutida en este artículo. La epéntesis no se observa en ítems que provienen del guaraní (como *ambaibo*) y en algunos ítems de origen desconocido (*asucaró/azucaró*,¹⁰ *asotocó*, *achachairú*). En el caso de los ítems como *chaaco*, *chuubi*, *jacuú*, *ochó* la ausencia de /h/ en las sílabas mediales podría explicarse si los étimos de esas palabras poseían una ? intervocálica (además, no necesariamente son de origen chiquitano).¹¹

2.2. Palatalización regresiva de *k, *ʃ

Otra innovación notable que caracteriza los ítems del origen chiquitano en el castellano camba es la palatalización regresiva: en varios casos a las sílabas **ki* o **ʃi* del proto-chiquitano les corresponde la secuencia *tʃi* en el castellano (en otros ambientes, las consonantes **k*, **ʃ* son adaptadas como /k/ y /s, h/, respectivamente). Lo mostramos para **ki* en (12) y para **ʃi* en (13).

		castellano camba	proto-chiquitano
(12)	a.	<i>chichapí</i> [tʃitʃa'pi]	<i>*kiçapí-çi</i>
	b.	<i>cuchi</i> ['kutʃɪ]	<i>*kiki-çi</i>
	c.	<i>jochi</i> ['hoʃtʃɪ]	<i>*oki-çi</i>
	d.	<i>totaqui</i> , <i>totachi</i> [tɔ'tatʃɪ]	<i>*tutakí-çi</i>
(13)	a.	<i>jachi</i> ['hatʃɪ]	<i>*aʃí-çi</i>
	b.	<i>manechi</i> [ma'neʃtʃɪ]	<i>*maʃaʃí-çi</i>
	c.	<i>pachío</i> [pa'tʃiɔ]	<i>*paʃijó-ʃí</i> 'papaya'
	d.	<i>toborocho</i> [tɔβɔ'rɔtʃɪ]	<i>*toβoroʃí-çi</i>

¹⁰ Sin duda, el étimo de *azucaró/asucaró* (utilizado en Concepción) es relacionado a proto-chiquitano **suká-ʃi*, fuente de otro nombre regional de esta fruta, *sucá* (utilizado en San Ignacio y en el Lomerío); sin embargo, los elementos *a-* y *-ro* no pueden explicarse fácilmente con el material puramente chiquitano.

¹¹ Los ítems *orisaá* y *jichiquí* posiblemente tienen origen chiquitano (**ori sá-ʃi* 'olor a paja sujo', **içi kí-ʃí* 'jichi de la tierra'), aunque esta hipótesis se encuentra con complicaciones semánticas; es probable que la variedad chiquitana donadora presentaba una restricción de pie mínimo bimoraico, existente también en los dialectos ignaciano y migueloño, y por lo tanto reflejaba dichas expresiones como **hori saʔá-ʃi*, **içi kíʔí-ʃí*.



Como este proceso no ocurre en el castellano camba, suponemos que la variedad que sirvió de fuente para los ítems en (12–13) poseía un proceso de palatalización regresiva (nótese que nada semejante ha sido atestiguado en ninguna variedad documentada del chiquitano). No está claro si los alófonos palatalizados de */k/ y */s/ coincidían, ya que /tʃ/ es la única obstruyente que se articulaba en la región palatal en el castellano de los siglos XVI–XVIII, por lo tanto /tʃ/ sería la adaptación esperada de cualquier obstruyente palatal, alveopalatal o postalveolar. Suponemos que a las secuencias *ki, *ʃi del proto-chiquitano les corresponden las secuencias *tʃi, *çi de la variedad donadora del léxico de sustrato, a no ser que ocurra alguna discrepancia en la correspondencia vocálica (es decir, si a la *i del proto-chiquitano le corresponde la *e en dicha variedad, la palatalización no parece ocurrir: *simikí-çi ~ *simukí-çi ‘sumuqué’, *-tapíki ‘tapeque’). Si nuestra reconstrucción está correcta, la variedad donadora poseía raíces como *tʃiçapi- ‘chichapí’, *kitʃi- ‘cuchi’, *hotʃi- ‘jochi’, *totatʃi- ‘totaqui, totachi, torcaza’, *haçi- ‘jachi’, *maneci- ‘manechi’, *paçijo- ‘papaya o pachío’, *toβoroçi- ‘toboroche’.

A pesar de lo expuesto arriba, algunos ítems de origen chiquitano presentan la secuencia /ki/ en el castellano camba: *cuchuqui* (proto-chiquitano *kutfukí-çi), *cutuqui* (*kitukí-çi), *paquió* (cf. *ori pakijó-ʃi), *pequi* (*pekí-çi). Hipotetizamos que estas palabras entraron en el léxico del castellano a partir de alguna otra variedad del chiquitano, posiblemente en un periodo posterior a la formación del dialecto camba, y por lo tanto no deben considerarse parte del léxico de sustrato.

2.3. Depalatalización de *ɲ

La tercera innovación característica de la variedad donadora del léxico de sustrato en el castellano camba es el cambio *ɲ > *n. Listamos algunos ejemplos en (14).

	castellano camba		proto-chiquitano
(14) a.	<i>jane</i>	[ˈhanɛ]	*aɲé-si ‘carne’
b.	<i>jone</i>	[ˈhɔnɛ]	*oɲé-si
c.	<i>macono</i>	[maˈkɔnɔ]	*makonó-ʃi
d.	<i>manechi</i>	[maˈnɛtʃi]	*manaʃí-çi
e.	<i>peni</i>	[ˈpɛni]	*piɲé-si

Como el castellano no presenta ningún proceso similar, podemos concluir que la depalatalización de *ɲ ocurrió en la fuente directa de esos ítems (*hane-, *hone-, *makono-, *maneci-, *peni-). Nótese que este tipo de depalatalización no ha sido registrado en ninguna variedad documentada del chiquitano.

2.4. Divergencias en el vocalismo

De las seis cualidades vocálicas reconstruibles para el proto-chiquitano, cinco poseen equivalentes obvios en el castellano: *a, *e, *i, *o, *u. Por lo tanto, se esperaría que las vocales de la variedad fuente se adaptaran sin cambios en el castellano. Sin embargo, en algunos casos el léxico de sustrato evidencia vocales que no coinciden con las vocales en su supuesto étimo del proto-chiquitano. Un patrón recurrente en los datos es la correspondencia entre *-e en proto-chiquitano e -i en castellano (en la sílaba final átona), como mostramos en (15).



	castellano camba		proto-chiquitano
(15)	a.	<i>masi</i> [ˈmasɪ]	* <i>masé-si</i>
	b.	<i>peni</i> [ˈpɛnɪ]	* <i>pijé-si</i>
	c.	<i>socori</i> [sɔˈkɔɾɪ]	* <i>tsokoré-si</i>

A pesar de que el castellano camba muestra una tendencia al alteamiento de las vocales átonas finales incluso en palabras de origen no chiquitano (ej. *caciqui*, *trapichi*), se trata de un fenómeno subregular restringido a las palabras cuya vocal tónica es alta (es decir, no se han atestiguado formas como **alcaldi*, **quesu*, *vel sim.*), condición violada en todos los ítems en (15). Por lo tanto, probablemente se trata de una diferencia real entre las vocales finales de las raíces en la variedad donadora de sustrato y en las variedades documentadas del chiquitano, obligándonos a reconstruir formas como **masi-*, **peni-*, **tsokori-* para la variedad donadora. No está claro si la innovación debe atribuirse a esa variedad, al proto-chiquitano *stricto sensu* o a los dos.

Una correspondencia inversa, **i* en proto-chiquitano ~ *e* en castellano, se observa sobre todo en sílabas tónicas, como mostramos en (16).

	castellano camba		proto-chiquitano
(16)	a.	<i>jasayé</i> [hasaˈjɛ]	* <i>aʂVtsaʔi-ɕi</i>
	b.	<i>peni</i> [ˈpɛnɪ]	* <i>pijé-si</i>
	c.	<i>sumuqué</i> [sumuˈkɛ]	* <i>simikí-ɕi</i> ~ * <i>simukí-ɕi</i>
	d.	<i>tapeque</i> [taˈpɛkɛ]	* <i>-tapíki</i>

Nuevamente, postulamos una diferencia entre el proto-chiquitano y la variedad donadora e ignoramos si ésta debería explicarse por una innovación en la variedad donadora, en el proto-chiquitano o en los dos. El mismo comentario se aplica a algunas correspondencias menos recurrentes; reproducimos algunos ejemplos en (17) a continuación.

	castellano camba		proto-chiquitano	correspondencia
(17)	a.	<i>cupesí</i> [kupɛˈsi]	* <i>tʃepesí-si</i>	<i>u</i> ~ * <i>e</i>
	b.	<i>guajojó</i> [ɣwajɔˈhɔ]	* <i>βauʂó-si</i>	<i>o</i> ~ * <i>u</i>
	c.	<i>jitamucú</i> [hitamuˈku]	* <i>ʂaʔi tamokó-si</i>	<i>u</i> ~ * <i>o</i>
	d.	<i>macararú</i> [makaraˈru]	* <i>mẽkirarú-si</i>	<i>a</i> ~ * <i>ẽ</i> , <i>a</i> ~ * <i>i</i>
	e.	<i>manechi</i> [maˈnɛtʃɪ]	* <i>maʂasí-ɕi</i>	<i>e</i> ~ * <i>a</i>
	f.	<i>pototó</i> [pɔtɔˈtɔ]	* <i>pitotó-si</i>	<i>o</i> ~ * <i>i</i>
	g.	<i>sumurucucu</i> [sumuruˈkukʊ]	* <i>siβorokokó-si</i>	<i>u</i> ~ * <i>o</i>
	h.	<i>turere</i> [tuˈrɛrɛ]	* <i>tereré-si</i>	<i>u</i> ~ * <i>e</i>

2.5. Ausencia del alteamiento de **o*

Todas las variedades del chiquitano documentadas en la modernidad presentan un proceso sincrónicamente activo, si bien no totalmente automático, de alteamiento *o* → *u* precediendo sílabas que contienen la vocal *a* (en el dialecto lomeriano, ello ocurre también antes de sílabas que contienen las vocales *u*, *i*). Como este proceso ocurre en todos los dialectos modernos del chiquitano, concluimos que era activo también en el proto-chiquitano (definido como la variedad ancestral de todos los dialectos documentados en la actualidad), como ilustramos en las reconstrucciones en (18).



- (18) a. *ú-pa 'nuestros (*inclusivo*) brazos'
 b. *u-tfá-ka 'nosotros (*inclusivo*) tomamos'
 c. *u-samá-ʒi 'araña, sama, pasanca (*habla masculina*)'
 cf. d. *ó-pope 'nuestros (*inclusivo*) pies'
 e. *o-tokó-ka 'nosotros (*inclusivo*) bailamos'
 f. *o-sepé-si 'sepe, comején (*habla masculina*)'

Sin embargo, el léxico de sustrato en el castellano cambia muestra claramente que la variedad donadora del léxico de sustrato no poseía ninguna restricción a las secuencias del tipo *o...a. Reproducimos los datos relevantes en (19).

	castellano cambia	proto-chiquitano
(19) a.	<i>carona</i> [ka'ɾona]	*karuná-ʒi < **karona-
b.	<i>motacú</i> [mɔta'ku]	*mutakí-ʒi < **motakí-
c.	<i>totaí</i> [tɔta'ʔi]	*tutaʔí-ʒi < **totaʔi-
d.	<i>totaqui,</i> <i>totachi</i> [tɔ'taki] [tɔ'tatʃi]	*tutakí-ʒi < **totakí-

Tomamos ello como evidencia de que las variedades documentadas del chiquitano comparten una innovación (alteamiento de *o en el ambiente _...a), por lo que la variedad donadora de sustrato no descendería del proto-chiquitano, sino que compartiría con éste un ancestral común más antiguo. La tendencia al alteamiento de *o se habría intensificado en el dialecto lomeriano, en el que /o/ → u en el ambiente _...[a,i,u] (SANS, 2010, p. 110).

2.6. Ausencia de la palatalización progresiva

Todas las variedades documentadas del chiquitano poseen un proceso de palatalización progresiva en el ambiente *i_V*, aunque los detalles de su aplicación varían de dialecto para dialecto (SANS, 2010, p. 102–105; CIUCCI; MACOÑÓ TOMICHÁ, 2018, p. 51–53; NIKULIN, en preparación). En al menos un ítem, reproducido en (20), la palatalización ocurre en todas las variedades documentadas del chiquitano, pero evidentemente no ocurría en la variedad donadora del sustrato en el castellano cambia.

	castellano cambia	proto-chiquitano
(20)	<i>bibosi</i> [βi'βɔsi]	*βijotsí-ʒi < **βiβotsí-

Sin embargo, notamos que por lo menos el segmento */ʒ/ se afectaba por la palatalización progresiva, poseyendo el alófono *[ç] tras la vocal *i. Ello se refleja en la adaptación de */ʒ/ en el vocabulario de sustrato: tras la vocal *i, se adapta como *ch*, mientras que en otros ambientes se sustituye por *j* o *s* (véase la subsección 2.7).

2.7. Patrones de sustitución

Algunos de los sonidos reconstruibles para el proto-chiquitano no poseen equivalentes en el castellano (*ts, *ç, *ʒ, *ʃ). En el léxico de sustrato del castellano cambia, éstos se adaptan como *s* (21), *ch* (22), *j/s* (23), *u/i* (24), respectivamente.



	castellano	camba	proto-chiquitano
(21)	a.	<i>bibosi</i> [βi'βɔsi]	*βijotsí-ʒi
	b.	<i>jasayé</i> [hasa'jɛ]	*aʒVtsaʔi-çi
	c.	<i>posoca</i> [pɔ'sɔka]	*pootsó-ka
(22)	a.	<i>chichapí</i> [tʃitʃa'pi]	*kiçapí-çi
	b.	<i>jichi</i> ['hitʃi]	*içi-çi 'jichi, arcoíris'
(23)	a.	<i>guajojó</i> [ɣwahɔ'hɔ]	*βauʒó-ʒi
	b.	<i>jitamucú</i> [hitamu'ku]	*ʒaʔi tamokó-ʒi
	c.	<i>soriocó</i> [sɔriɔ'kɔ]	*ʒorijokó-ʒi
(24)	a.	<i>cuchi</i> ['kutʃi]	*kiki-çi
	b.	<i>cujuchi</i> [ku'hutʃi]	*kiç-ʒi 'cujuchi, capiguara'
	c.	<i>cusé</i> [ku'sɛ]	*kisé-si 'cusé; tijera (construcción)'
(?)	d.	<i>jatupú</i> [hatu'pu]	*atí-ʒi
	e.	<i>motacú</i> [mɔta'ku]	*mutakí-ʒi
	f.	<i>sumuqué</i> [sumu'ke]	*simiki-çi ~ *simukí-çi
	g.	<i>sumurucucu</i> [sumuru'kukɔ]	*siβorokokó-ʒi
	h.	<i>susu</i> ['susɔ]	*sisi-ʒi
	i.	<i>bibosi</i> [βi'βɔsi]	*βijotsí-ʒi
	j.	<i>cupesí</i> [kupɛ'si]	*tʃepesí-ʒi

No incluimos en esta lista ítems como *cutuqui* (~ proto-chiquitano *kitukí-çi), que demuestran características atípicas para el vocabulario de sustrato (en este caso la ausencia de la palatalización de *k, véase la subsección 2.2).

De las regularidades discutidas arriba, la única que merece un comentario más detallado es la adaptación de *ʒ como /h, s/ (ortográficamente <j, s>). A pesar de que el cambio diacrónico *ʒ > x ~ h puede reconstruirse para la historia del dialecto miguelero del chiquitano, en este caso el patrón de adaptación puede explicarse por cambios fonéticos internos al castellano, sin recurrir a una innovación en la variedad donadora. Se refiere al hecho de que en el castellano del inicio del siglo XVII el sistema de las consonantes fricativas todavía comprendía las consonantes /ʒ, ʃ, h/ (en Andalucía) o incluso /s, ʒ, ʃ, h/ (en otras zonas de España), con el posterior cambio *f* > *h* en Andalucía o *f* > *x* en el resto de España (PENNY, 1993, p. 98–101). No se sabe cuál de estas dos variedades predominaba en la Chiquitanía durante el primer siglo de la colonización,¹² pero se puede suponer que la consonante ʒ se interpretaba como más parecida con la /s/ alveolar (como en *soriocó*) o con la /ʃ/ (como en *guajojó*, *jitamucú*), que posteriormente se velarizó/debucalizó. Es posible que a la época del contacto el proceso de la retracción de /ʃ/ ya se había iniciado, e incluso no está excluida la posibilidad de que esta consonante haya pasado por una fase retrofleja (al menos en la Chiquitanía).

Un último comentario debe hacerse con respecto a la adaptación de la consonante *β del chiquitano en el léxico de sustrato. Aunque en la mayoría de los casos se haya adaptado como β (*bi*,

¹² En la época jesuítica, se produjo al menos un documento acerca de la lengua chiquitana (ADAM, HENRY, 1880) que sistemáticamente usa el grafema <s> para representar [ʒ], <x> para representar [ç ~ ʃ], <c/ç> para representar [s], <z> para representar [ts] (en el final de las palabras, <z> representaba [s]), claramente imitando la ortografía del castellano peninsular no andaluz de la época. Sin embargo, este sistema ortográfico evidentemente fue elaborado por jesuitas y no proporciona evidencias en cuanto a la variedad del castellano hablada por los colonos en Santa Cruz.

bibosi, boyé, casabiro, cuyabo, seboí, seboro, tibibi, toborochi ~ * β i-ci, * β ijotsí-si, * β ojeʔé-si, **kusaβirú-si*, **kujaβó-si*, **seβoʔí-ci*, **seβoró-si*, **tíβiβí-ci*, **toβoroʔí-ci*), antes de la vocal *a* el mismo fonema del proto-chiquitano se sustituye por (u)w (25).

		castellano camba	proto-chiquitano
(25)	a.	<i>guajojó</i> [ɥwahɔ'hɔ]	* <i>βauʂó-si</i>
	b.	<i>guapá</i> [ɥwa'pa]	* <i>βapá-si</i>
	c.	<i>guapomó</i> [ɥwapɔ'mɔ]	* <i>βapomó-si</i>

No obstante, podría tratarse de un fenómeno interno al castellano camba, ya que lo mismo se observa en el ítem *capiguara* (y no **capibara*), de origen no chiquitano.

3. Identificación de la variedad donadora de sustrato y conclusiones

Las fuentes de las épocas jesuítica y pre-jesuítica poseen diversas referencias a los supuestos cuatro “dialectos” del chiquitano, titulados *tao*, *piñoco*, *manasi* (*manazi*) y *penoquí* (HERVÁS Y PANDURO, 1784, p. 30); cada era hablado por diversos grupos indígenas que se detallarán en la tabla 2 a continuación. El “dialecto” más difundido era el dialecto *tao*, utilizado en todas las reducciones con la excepción de San José de los Boros y San Ignacio de Zamucos.

Tabla 2: Grupos indígenas hablantes de los “dialectos” *tao*, *piñoco*, *manasi* y *penoquí* según Matienzo *et al.* (2011, p. 427–435) y Hervás y Panduro (1784, p. 30)

“dialecto”	grupos	ubicación
tao	<i>aruporé, bohococa (bo(h)oca)</i>	Concepción
	<i>bacusone (basucone, bucofone, bucojore)</i>	San Rafael
	<i>boro (borillo)</i>	San José, San Juan Bautista, Santo Corazón
	<i>chamaru (chamaro, xamaru, samaru, zamanuca)</i>	San Juan Bautista
	<i>pequica</i>	San Juan Bautista, después San Miguel
	<i>piococa</i>	San Ignacio, Santa Ana
	<i>piquica</i>	al este de los manasicas
	<i>purasi (puntagica, punasica, punajica, punaxica)</i>	San Javier, Concepción
	<i>subareca (subarica, subereca, subercia, xubereca)</i>	San Javier
	<i>tabiica (tabica, taviquia)</i>	San Rafael, San Javier
	<i>tau (tao, caoto)</i>	San Javier, San José, San Miguel, San Rafael, San Juan Batista, Santo Corazón
	<i>tubasi (tubacica, tobasicoci)</i>	San Javier, después Concepción
<i>quibichoca (quibicocha, quiviquica, quibiquia, quibichicoci), tañepica, bazoroca</i>	desconocido	



piñoco	<i>guapa, piñoca, piococa</i>	San Javier
	<i>motaquica, poxisoca, quimeca, quitaxica, zemuquica, taumoca</i>	? San Javier, San José, San José de Buena-vista o Desposorios (Moxos)
manasi	<i>manasica, yuracareca, zibaca (sibaca)</i>	Concepción
	<i>moposica, souca</i>	al este de los manasicas
	<i>sepe (sepesecca), sisooca, (?) sosiaca</i>	al norte de los manasicas
	<i>sounaaca</i>	al oeste de los manasicas
	<i>obariquica, obisisioca, obobisooca, obobococa, osaaca, osonimaca, otaroso, otenenema, otigoma</i>	norte de la Chiquitanía
	<i>ochisirisa, omemoquisoo, omeñosisopa, otezo, oyuri(ca)</i>	noroeste de la Chiquitanía
	<i>cuzica (cusica, cusicoci), omonomaaca, pichasica, quimomeca, totaica (totaicoçi), tunumaaca, zaruraca</i>	desconocido
penoquí	<i>penoquí (¿gorgotoqui?)</i>	San José

Hay motivos para sospechar que dos de esos “dialectos” en realidad no eran dialectos de una sola lengua, sino que posiblemente pertenecían a otras familias lingüísticas. Por ejemplo, Pe. Lucas Caballero afirma (*apud* MÉTRAUX, 1942, p. 127) que entre los hablantes del *manasi* estaban los tapacura (probables hablantes de una lengua de la familia chapacura); además, las costumbres de los grupos que hablaban el “dialecto” *manasi* eran bastante distintas de las de los hablantes de los demás “dialectos” del chiquitano, lo que lleva a Tomichá (2002, p. 251) a hipotetizar que el *manasi* podría haber sido una lengua a parte antes de que sus hablantes hayan sido afectados por el proceso de la “chiquitanización”.

En cuanto al “dialecto” *penoquí*, en las palabras de Hervás y Panduro (1784, p. 30), éste “*si scostava notabilmente dagli altri tre dialetti; e però il P. Filippo Suarez, il quale formò la prima grammatica della lingua Chiquita, fece ancora un dizionario del dialecto Penoqui, e in esso scrisse alcuni tratatti di dottrina Cristiana*”. Combès (2012) presenta una serie de argumentos que sugieren, aunque de manera no concluyente, que “penoquí” es un nombre dado a los *gorgotoqui* de las crónicas del siglo XVI y que ese grupo tiene una relación estrecha con los otuquis, hablantes de una lengua de la familia bororo (en las palabras de la autora, los *gorgotoqui/penoquí* serían los otuquis “chiquitanizados”). Esta hipótesis nos parece plausible. Además, podemos enriquecer la argumentación de Combès (2012) con una nueva observación lingüística: el elemento *-toki ~ -tuki ~ -tuke* (como en *gorgotoqui, otuqui ~ otuque*) podría ser un cognado perfecto de la marca del plural [+humano] de la lengua bororo *-doge*.¹³ Si Tomichá (2002) no se equivoca afirmando que el “dialecto” *manasi* en

¹³ En otro trabajo (NIKULIN, 2020b), demostramos que las oclusivas sonoras del bororo (*d, g*) provienen diacrónicamente de las respectivas oclusivas sordas (**t, *k*). Es posible que el etnónimo *gorgotoqui* (otras grafías incluyen *borogotoqui, brotoqui, corocoqui, corocotoqui, corocotoquy, corogotoqui, corotoque, gorgotaci, gorgotoci, gorgotoqui, gorogotoqui, guorcocoqui, jorocotoqui, korchkoki, orotocoqui*; COMBÈS, 2010, p. 149) sea un cognado de bororo *barogo-* /barəkə-/ ‘animal’ + *-doge* /-toke/ ‘plural [+animado]’.





realidad era una lengua de otra familia (chacapura según la hipótesis de MÉTRAUX, 1942), debemos admitir también la posibilidad de que haya habido una especie de confusión por parte de Hervás y Panduro (1784) con la afiliación del “dialecto” *penoquí*, que, en este caso, podría pertenecer a la familia bororo.¹⁴

A la diferencia de los “dialectos” *manasi* y *penoquí*, los dos “dialectos” que quedan, *tao* y *piñoco*, no dejan ninguna duda en cuanto a la proximidad lingüística entre ellos: hay menciones explícitas de que esas dos variedades fuesen mutuamente inteligibles (Luca Ciucci, c. p.). Notemos también que toda la documentación del chiquitano hasta la presente fecha se ha hecho en las zonas en las que se hablaba el “dialecto” *tao*. Por lo tanto, el proto-chiquitano de Nikulin *et al.* (en preparación) probablemente representa la lengua ancestral de las mismas variedades que se podrían incluir en el “dialecto” *tao*.

En cambio, el “dialecto” *piñoco* se hablaba en San José de los Boros, San Francisco Xavier de los Piñoca y en la reducción mojeña de San José de Buenavista (Desposorios). En esas zonas no se ha documentado ninguna variedad del chiquitano en la actualidad. Por lo tanto, no se puede rechazar la hipótesis según la que el *piñoco* habría sido una variedad lingüística relacionada al proto-chiquitano de Nikulin *et al.* (en preparación), que se identificaría con el dialecto *tao*, pero no descendería de esa protolengua, sino que compartiría con ella un ancestral común aún más antiguo. Ello haría del *piñoco* un candidato ideal para la variedad lingüística donadora del sustrato en el castellano *camba*: se hablaba exactamente en la región donde se fundó Santa Cruz la Vieja y donde el contacto entre los colonos y los indígenas fue más intenso antes del comienzo de la época jesuítica. Esta hipótesis sería totalmente compatible con el hecho de que la variedad donante presentaba algunas retenciones no observadas en ninguna variedad documentada del chiquitano (véanse las subsecciones 2.5–6), ya que en este caso las innovaciones compartidas por las variedades documentadas podrían atribuirse directamente al “dialecto” *tao*.

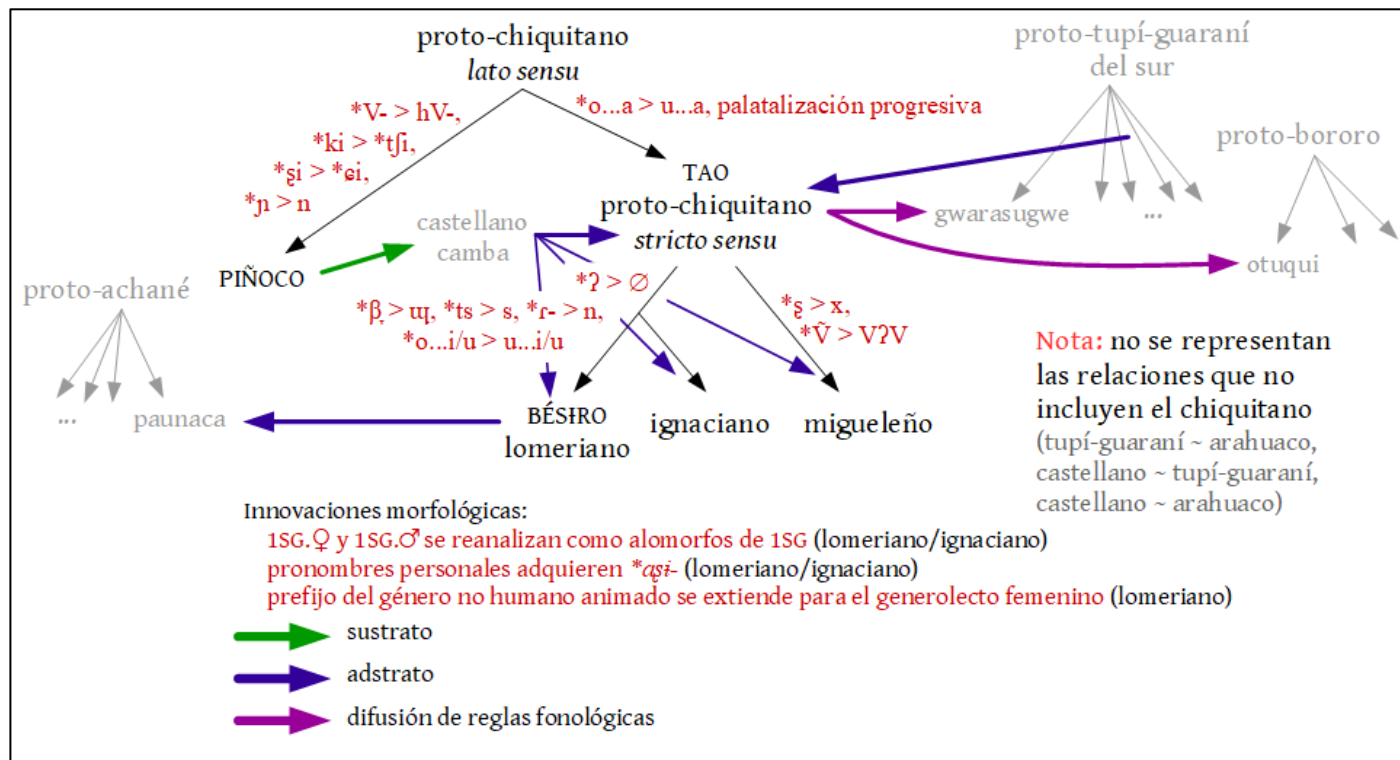
En la figura 2 sintetizamos nuestra propuesta. Mostramos que el proto-chiquitano *lato sensu* parece haberse dividido en dos ramas, que corresponden a los “dialectos” *piñoco* (el oeste de la Chiquitanía, lengua de Santa Cruz la Vieja, fuente del sustrato en el castellano *camba*) y *tao* (el norte y el sureste de la Chiquitanía, lengua ancestral de todos los dialectos documentados del chiquitano).¹⁵

¹⁴ Existe la posibilidad de que esta hipótesis se verifique o se rechace en el futuro: a pesar de que los manuscritos de Pe. Felipe Suárez sobre y en el “dialecto” *penoquí* no han sido ubicados, es probable que eventualmente sean encontrados.

¹⁵ Omitimos el llamado *chiquitano sansimoniano* de la propuesta, ya que la documentación de esa variedad se limita a una corta lista de palabras publicada por Snethlage (1935, p. 293).



Figura 2: Diversificación del proto-chiquitano y el contacto lingüístico en la Chiquitanía



Elaborada por el autor.

Por último, notamos que es posible —aunque improbable— que todavía existen algunos hablantes del “dialecto” *piñoco*, ya que hasta la presente fecha no ha habido investigaciones lingüísticas de las variedades del chiquitano que puedan haber sobrevivido en las zonas de San José de Chiquitos y San Javier. Futuras investigaciones en el campo podrán encontrar evidencias que confirmen o desmientan la hipótesis que defendimos en este trabajo.

Glosario dialectal

En esta sección, proveemos los significados de los lexemas dialectales del castellano cambia. Acompañamos los fitónimos y los zoónimos de su nombre científico, sus equivalentes en una otra variedad del castellano (siguiendo la norma venezolana) y en el portugués brasileño.

Miscelánea:

<i>bocó</i>	‘tipo de bolsa de cuero’
<i>chompa</i>	‘suéter’
<i>cuchuqui</i>	‘sucio’
<i>cuñapé</i>	‘panecillo hecho de almidón y queso’
<i>jachi</i>	‘residuo de chicha’
<i>jacuú</i>	‘acompañamiento de comidas’
<i>jane</i>	‘pulpa, esencia’
<i>jasayé</i>	‘tipo de cesto’
<i>jatupú</i>	‘espuma de jabón’
<i>jichi</i>	‘genio en la religión chiquitana tradicional (también: gusano)’

<i>jipurí</i>	‘filamento vegetal (como el ubicado en el centro de la yuca)’
<i>jisunú</i>	‘huevo que se deja en el nido de una gallina para que ponga sobre él’
<i>jone</i>	‘pedazo de ladrillo, adobe’
<i>panacú</i>	‘tipo de cesto’
<i>paúro</i>	‘vertedero de agua potable’
<i>pujusó</i>	‘el mal olor del moho, sobre todo en la ropa’
<i>siutu, siuto</i>	‘utensilio utilizado para obtener lejía a partir de ceniza’
<i>tacú</i>	‘mortero’
<i>tapeque</i>	‘provisión de víveres para un viaje’
<i>tijera</i>	‘palo que sostiene el armazón de la cubierta de un techo’
<i>tipoy</i>	‘traje femenino’
<i>tojo</i>	‘gemelo (también: especie de pájaro)’
<i>trapichi, -che</i>	‘utensilio para triturar la caña de azúcar’

Plantas:

cast. camba	nombre científico	cast. venezolano	portugués
<i>achachairú</i>	Garcinia humilia	esp. de fruta	esp. de fruta
<i>ambaibo</i>	Cecropia concolor	yagrumo	embaúba
<i>aribibi</i>	Capsicum frutescens	esp. de pimentón (<i>ají gusanito</i>)	esp. de pimenta
<i>asotocó</i>	Piptadenia robusta	tiamo, cují	esp. de árvore
<i>asucaró ~ az- bi</i>	Spondias mombin Genipa americana	jobo caruto	taperebá, cajá jenipapo
<i>bibosi</i>	Ficus sp.	higuerón	caxinguba, gameleira
<i>carona</i>	Elyonurus muticus	esp. de hierba	capim-carona
<i>chaaco</i>	Curatella americana	chaparro	sambaíba, lixeira
<i>chichapí</i>	Celtis pubescens	esp. de árbol fructífero	juá-mirim
<i>chisojo</i>	Terminalia argentea	esp. de árbol	capitão-do-campo
<i>chupurujumo</i>	Tagetes minuta	esp. de árbol (<i>chinchilla</i>)	cravo-de-defunto
<i>cuchi</i>	Myracrodruon urundeuva	esp. de árbol	aroeira, urundeúva
<i>curupaú</i>	Anadenanthera colubrina	yopo	angico
<i>cusé</i>	Casearia gossypiosperma	esp. de árbol	espeteiro, guaçatonga
<i>cutuqui</i>	Petiveria alliacea	mapurite	guiné
<i>guapá</i>	Guadua paniculata	bambú	taquara
<i>guapomó</i>	Salacia elliptica	esp. de árbol fructífero	bacupari
<i>jarajorechi</i>	Hippeastrum sp.	amarilis	amarílis

<i>(j)isotoúbo</i>	Sapindus saponaria	paraparo, jaboncillo	saboeiro
<i>joco</i>	Cucurbita moschata	auyama	abóbora
<i>jorori</i>	Swartzia jorori	esp. de planta	sangue-de-bugre, justa-conta
<i>juno</i>	Chloroleucon tenuiflorum	esp. de árbol	barreiro
<i>macararú</i>	Caryocar brasiliensis	pequí (esp. de fruta)	pequi(zeiro)
<i>mapajo</i>	Ceiba burchellii	ceiba	paineira
<i>masiaré</i>	Galphimia brasiliensis	esp. de árbol	triális
<i>motacú</i>	Attalea princeps	esp. de palmera	urucuri
<i>motojobobo</i>	Lycianthes asarifolia	esp. de planta	solano-rasteiro
<i>motoyoé</i>	Melicoccus lepidopetalus	mamoncillo	esp. de fruta
<i>ochoó</i>	Hura crepitans	jabillo	açacu
<i>pachío</i>	Passiflora cincinnata	parchita	maracujá
<i>paquió</i>	Hymenaea courbaril	algarrobo	jatobá
<i>parajobobo</i>	Tessaria integrifolia	sauce playero	bobo
~ <i>pajarobobo</i>			
<i>patujú</i>	Heliconia rostrata	esp. de flor	bananeira-do-brejo
<i>pequi</i>	Pseudobombax sp.	esp. de ceiba	embiruçu
<i>sirari</i>	Peltogyne sp.	esp. de árbol	pau-roxo
<i>soriocó</i>	Qualea multiflora, Erythrina sp.	bucare	pau-terra-liso, mulungu
<i>sucá</i>	Spondias mombin	jobo	taperebá, cajá
<i>sujo</i>	Imperata brasiliensis	esp. de hierba	capim-sapé
<i>sumuqué</i>	Syagrus sancona	cucucito zancón	jaciarana
<i>tajibo</i>	Tabebuia ochracea	araguaney	ipê-amarelo
<i>toborochoi</i>	Ceiba speciosa	palo borracho (esp. de ceiba)	paineira-rosa
<i>totaí</i>	Acrocomia aculeata	corozo	macaúba
<i>utobo</i>	Luehea paniculata	esp. de árbol	açoita-cavalo

Animales:

nombres genéricos

<i>jichi</i>	cualquier gusano	gusano	minhoca
<i>peta</i>	cualquier quelonio	morrocoy, tortuga	jabuti
<i>sama</i>	cualquier araña	araña	aranha
<i>seboro</i>	cualquier cangrejo	cangrejo	caranguejo

nombres específicos

<i>boyé</i>	Boa constrictor	tragavenado	jibóia
<i>capiguara</i>	Hydrochoerus hydrochaeris	chigüire	capivara
<i>casabiro</i>	sin informaciones	esp. de pez	esp. de peixe
<i>chuubi</i>	Rupornis magnirostris	gavilán habado	gavião-carijô

<i>cujuchi</i>	Ctenomys sp.	esp. de roedor	tuco-tuco
<i>cuyabo</i>	Nyctidromus albicollis	aguaitacamino	bacurau, curiango
<i>guajojó</i>	Nyctibius sp.	nictibio	urutau
<i>japutamo</i>	Trombicula sp.	chivacoa	larva de carrapato
<i>jaúsi</i>	Ameiva ameiva	mato	calango-verde
<i>(j)obobosí</i>	Scaptotrigona depilis	esp. de abeja	abelha canudo, mandaguari
<i>jochi</i>	Dasyprocta punctata	lapa	paca
<i>macono</i>	Herpetotheres cachinnans	halcón macagua	acauã
<i>manechi</i>	Alouatta caraya	mono aullador	bugio
<i>masi</i>	Sciurus ignitus	ardilla	serelepe, caxinguelê
<i>maúri</i>	Crotophaga ani	garrapatero	anu-preto
<i>paraba</i>	Anodorhynchus sp., Ara sp.	guacamaya	arara
<i>parabachi</i>	Ara severa	guacamaya maracanã	maracanã-guaçu
<i>pasanca</i>	Eurypelma sp., Acanthoscurria sp.	tarántula	caranguejeira
<i>peji</i>	Euphractus sexcinctus	esp. de cachicamo	tatu-peba
<i>pejichi</i>	Priodontes maximus	cuspón	tatu-canastra
<i>peni</i>	Tupinambis teguixin	mato de agua	teiú
<i>seboí</i>	Molothrus bonariensis	tordo	chupim
<i>socori</i>	Cariama cristata	seriema	seriema
<i>tapití</i>	Sylvilagus brasiliensis	conejo de monte	tapiti
<i>taracoé</i>	Aramides cajaneus	cotara chiricote	saracura
<i>tarechi</i>	Pionus maximiliani	loro hablador	maitaca-verde
<i>tibibi</i>	Tringa sp.	tigüi-tigüe	perna-amarela
<i>tojo</i>	Psarocolius decumanus	conoto	japu-preto
<i>yoperojobobo</i>	Bothrops atrox	mapanare	jararaca

Referencias

- ADAM, L.; HENRY, V. *Arte y vocabulario de la lengua chiquita*. París: Maisonneuve y Cia, 1880.
- ADELAAR, W. F. H. Relações externas do Macro-Jê. O caso do Chiquitano. In: TELLES, Stella V. T. A. P. L.; PAULA, A. S. de (Orgs.). *Topicalizando Macro-Jê*. Recife: Nectar, 2008. p. 9–28.
- ARRUDA, A. A. C. *Condicionantes étnicos na criação das Missões de Chiquitos: alianças e conflitos na Chiquitania e no Pantanal (1609–1691)*. 2011. 151 f. Tesis (Maestría en Historia) – Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2011.
- CAMARGOS, L. S. *Consolidando uma proposta de Família Linguística Boróro*. Contribuição aos estudos histórico-comparativos do Tronco Macro-Jê. 2013. 232 f. Tesis (Doctorado en Lingüística) – Universidade de Brasília, Brasília, 2013.
- CARVALHO, F. O. Terena, Chané, Guaná and Kinikinau are one and the same language: Setting the record straight on Southern Arawak diversity. *LIAMES*, Campinas, v. 16, n. 1, p. 39–57, en./jun. 2016.

- CARVALHO, F. O. The historical phonology of Paunaka (Arawakan). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, Belém, v. 13, n. 2, p. 405–428, my./ag. 2018.
- CENTURION, T. R.; KRALJEVIC, I. J. (eds.). *Las plantas útiles de Lomerío*. Santa Cruz de la Sierra: El País, 1996.
- CIUCCI, L.; MACOÑÓ TOMICHÁ, J. *Diccionario básico del chiquitano del Municipio de San Ignacio de Velasco*. Santa Cruz de la Sierra: Ind. Maderera “San Luis” S. R. L., Museo de Historia. U. A. R. G. M., 2018.
- COMBÈS, I. *Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Cochabamba: Itinerarios/Instituto Latinoamericano de Misionología, 2010. (Colección Scripta Autochtona, 4.)
- COMBÈS, I. Susnik y los gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano). *Indiana*, Berlín, v. 29, p. 201–220, 2012.
- COMBÈS, I.; LOWREY, K. Slaves without Masters? Arawakan Dynasties among the Chiriguano (Bolivian Chaco, Sixteenth to Twentieth Centuries). *Ethnohistory*, Durham, v. 53, n. 4, otoño 2006.
- CRÉQUI-MONTFORT, G.; RIVET, P. Linguistique bolivienne. Le groupe Otukè. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, v. 9, p. 317–337, 1912.
- CREVELS, M.; MUYSKEN, P. La influencia léxica de las lenguas amerindias en el español del Oriente boliviano y peruano. In: NOLL, V.; SYMEONIDIS, H. (Eds.). *Sprache in Iberoamerika. Festschrift für Wolf Dietrich zum 65. Geburtstag*. Hamburgo: Buske, 2005. p. 179–201.
- DANIELSEN, S. *Baure. An Arawak language of Bolivia*. Leiden: Universiteit Leiden, Research School of Asian, African, and Amerindian Studies (CNWS), 2007. (Indigenous Languages of Latin America (ILLA), 6.)
- DANIELSEN, S. *Documentation of Paunaka*. Londres: SOAS, Endangered Languages Archive, 2010. Disponible en: <<https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI667480>>.
- DANIELSEN, S.; TERHART, L. Paunaka. In: CREVELS, M.; MUYSKEN, P. (Eds.). *Lenguas de Bolivia: Oriente*. v. 3, p. 221–258. La Paz: Plural Editores, 2014.
- DIETRICH, W. *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986.
- EKDAHL, M.; BUTLER, N. *Terêna dictionary*. Brasilia: Summer Institute of Linguistics, 1969. (Arquivo Lingüístico, 95.)
- ELORANTA, R. De *Felis catus* a *michifuz*: sobre los apelativos de gato entre Europa y América. En preparación.
- FUSS, M.; RIESTER, J. *Zúbaka. La Chiquitanía: visión antropológica de una región en desarrollo* (III tomos). Tomo I: Vocabulario español–chiquito y chiquito–español. Cochabamba, La Paz: Los Amigos del Libro, 1986.
- GALEOTE TORMO, J. *Manitana auqui besüro. Gramática moderna de la lengua Chiquitana y vocabulario básico*. Santa Cruz de la Sierra: Los Huérfanos, 1993.
- GROESBECK, G. A. P. *How Many Jesuit Missions Were Founded? Jesuit Missions of Chiquitos (Bolivia)*. Sin fecha. Disponible en: <<https://www.colonialvoyage.com/many-jesuit-missions-founded-bolivia-missions>>.

- HERVÁS Y PANDURO, L. *Idea dell'Universo che contiene la storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario, e storia della terra, e delle lingue. Vol. XVII: Catalogo delle lingue conosciute*. Cesena: Gregorio Biasini, 1784.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). *Censo de Población y Vivienda 2012. Bolivia: Características de la Población*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística, 2015.
- MATIENZO, J.; TOMICHÁ, R.; COMBÈS, I.; PAGE, C. *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691–1767)*. Cochabamba: Itinerarios, 2011.
- MÉTRAUX, A. *The native tribes of eastern Bolivia and western Matto Grosso*. Washington: United States Government Printing Office, 1942. (Bulletin of Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 143.)
- MICHAEL, L.; CHOUSOU-POLYDOURI, N.; BARTOLOMEI, K.; DONNELLY, E.; MEIRA, S.; WAUTERS, V., O'HAGAN, Z. A Bayesian Phylogenetic Classification of Tupí-Guaraní. *LIAMES*, Campinas, v. 15, n. 2, 193–221, jul./dic. 2015.
- MORENO, J. *Dialecto* (manuscrito). Santiago de Chiquitos, sin fecha.
- NGLE = Asociación de Academias de la Lengua Española / Real Academia Española. *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Barcelona: Espasa Libros, 2011.
- NIKULIN, A. *The prosody–morphology interface in Migueleño Chiquitano*. Ponencia presentada en Amazonicas 7, Baños de Agua Santa, 28 de mayo–1^o de junio de 2018. Disponible en: <https://www.academia.edu/36749877/The_prosody_morphology_interface_in_Miguele%C3%B1o_Chiquitano>.
- NIKULIN, A. Indexical gender and grammatical gender in Chiquitano. *Typology of Morphosyntactic Parameters*, Moscú, v. 2, n. 1, p. 86–99, dic. 2019.
- NIKULIN, A. *Proto-Macro-Jê: um estudo reconstrutivo*. 2020. xxiv + 571 f. Tesis (Doctorado en Lingüística) – Universidade de Brasília, Brasília, 2020a.
- NIKULIN, A. Consonantal alternations in Boróro. *International Journal of American Linguistics*, Chicago, v. 86, n. 2, jul. 2020b.
- NIKULIN, A. *Esbozo fonológico del chiquitano migueleño*. En preparación.
- NIKULIN, A.; CIUCCI, L.; HAUSE, B. *Towards the reconstruction of Proto-Chiquitano*. En preparación.
- OLZA ZUBIRI, J.; NUNI DE CHAPI, C.; TUBE, J. *Gramática Moja Ignaciana: morfosintaxis*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.
- PARAPAINO CASTRO, P. *Isiukiché nikorokó bésiro. Guía de escritura del idioma Bésiro*. Santa Cruz de la Sierra: Unión de Artesanos de la Tierra – UNIARTE, 2008.
- PENNY, R. *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel, 1993.
- RAMIREZ, H.; VEGINI, V.; FRANÇA, M. C. V. O warázu do Guaporé (tupi-guarani): primeira descrição linguística. *LIAMES*, Campinas, v. 17, n. 2, p. 411–506, jul./dic. 2017.
- SANABRIA FERNÁNDEZ, H. *El habla popular de Santa Cruz*. La Paz: Juventud, 1975.
- SANS, P. *Éléments de sociolinguistique et de phonologie du bésiro (chiquitano) : Langue en danger des basses terres de Bolivie*. 2010. 203 f. Tesis (Maestría) – Université Lumière Lyon 2, Lyon, 2010.
- SANTANA, Á. C. *Línguas cruzadas, histórias que se mesclam: ações de documentação, valorização e fortalecimento da língua Chiquitano no Brasil*. 2012. 290 f. Tesis (Doctorado en Letras y Lingüística) – Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2012.

- SNETHLAGE, E. H. Nachrichten über die Pauserna-Guarayú, die Siriono am Rio Baures und die S. Simonianes in der Nähe der Sierra S. Simón. *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlín, v. 67, n. 5/6, p. 278–293, 1935.
- TACEÓ POCUBÉ, J. *Manuscrito sin título*. Santiago de Chiquitos, 1995.
- TOMICHA, R. *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691–1767): protagonistas y metodología misional*. Cochabamba: Verbo Divino/Universidad Católica Boliviana/Ordo Fratrum Minorum Conventualium, 2002. (Colección Misión y diálogo, 3.)
- TOWNSEND, W. R.; RUMIZ, D.; AYERZA, M. J.; GUINART, D.; HERRERA, J. C. (Eds.). *Notas sobre algunos mamíferos silvestres de Lomerío*. Santa Cruz de la Sierra: El País, 1996.
- VOORT, H. van der. Proto-Jabutí: um primeiro passo na reconstrução da língua ancestral dos Arikapú e Djeoromitxí. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, Belém, v. 2, n. 2, p. 133–168, my./ag. 2007.